

CUADERNOS

historia 16

La Reforma protestante

Joan Bada, Teófanos Egido y J. Bautista Vilar



9

Las iglesias luteranas, con sus casi 70 millones de fieles, significan, en este momento, después de católicos y ortodoxos, el grupo cristiano más numeroso, presente en 80 países, con estatuto muy diverso, desde ser Iglesia de Estado –países nórdicos– a ser minoría escasa. Hablar, pues, de Martín Lutero no es hablar del pasado simplemente; en todo caso es hablar de un pasado que es raíz de un presente. Siguiendo el pensamiento de Martín Lutero y su forma de seguimiento de Jesucristo, muchos hombres y mujeres han dejado y siguen dejando huellas profundas en la historia de la humanidad. La biografía de Martín Lutero, punto de arranque y personalidad completa, ocupa un primer espacio, que debe leerse a la luz del entorno histórico, en el que vivió; esto, que parece siempre lógico y normal, es en este caso totalmente necesario. Martín Lutero, su vida, su pensamiento, su acción son incomprensibles sin este entorno y, aunque al historiador nunca le es lícito plantearse futuribles, uno no resiste a la tentación de preguntarse: en otro entorno socio-religioso-cultural, ¿Martín Lutero hubiera sido lo que resultó ser? Su nueva forma –en este sentido puede hablarse de reforma– de cristianismo tiene unos contenidos básicos, que están, han estado expuestos a la ulterior evolución; de ahí que también este tema ocupe uno de los espacios del informe.

Para ayudar al encuadre histórico, la cronología comparada puede servir y por ello está dividida en tres apartados: la propia de Martín Lutero, la de su entorno religioso, la de su entorno socio-político; quisieran ser el telón de fondo sobre el cual colocar la figura del reformador de Wittemberg. Completan este *Cuaderno* unas breves semblanzas biográficas de algunos de los más destacados reformadores que, junto con Lutero, decidieron la ordenación futura de los países sobre los que ejercieron su actividad.

Junto a esto, se incluye un texto extraído de la obra del monje alemán, que sirve para ilustrar su pensamiento a partir de sus mismas fuentes de creación.

*Grabado de Martín Lutero en el año de su muerte,
realizado por Lucas Cranach, 1546.*

Indice

LA REFORMA PROTESTANTE

Una vida atormentada

Por Joan Bada i Elías

Profesor de Historia Moderna.

Universidad de Barcelona

El entorno histórico

Por Teófanos Egido

Profesor de Historia Moderna.

Universidad de Valladolid

El luteranismo

Por Juan Bautista Vilar

Profesor de Historia Contemporánea.

Universidad de Murcia

Las tesis luteranas más importantes

Bibliografía

Una vida atormentada

Por Joan Bada i Elías

Profesor de Historia Moderna. Universidad de Barcelona

Ricardo García-Villoslada titulaba sus dos volúmenes dedicados a Lutero, publicados ahora hace diez años, *El fraile hambriento de Dios* y *En lucha contra Roma*; dos buenos títulos para significar no sólo dos ámbitos cronológicos de la vida de Martín Lutero, sino también dos polos permanentes de tensión en su interior: hambre y deseo vivencial de la salvación de Dios y lucha feroz contra el Papa, considerado el Anticristo, al que recordará como *miserable* en la, por otra parte, bellísima oración pronunciada en su lecho de muerte.

El paso de uno a otro estadio de su vida podría quedar bien dibujado en la frase del mismo autor: *andando el tiempo, los escrúpulos se convirtieron en obsesiones, y las obsesiones se resolvieron por fin en dogmas heterodoxos* (I, 101).

Periodizar la vida de un biografiado es siempre tentación para el biógrafo, pero la vida de Martín Lutero se resiste a someterse a períodos si no es en relación con su obra y con el avanzar complejo de ella.

Martín Lutero no hubiera existido muy posiblemente sin un determinado contexto político, religioso (y también teológico), pero esto queda para otros autores en estas

mismas páginas. A su luz deberán leerse éstas, dedicadas a resaltar más principalmente los aspectos biográficos.



Retrato del fraile agustino Martín Lutero, en la época en que su actividad personal actuó como el más significado elemento desencadenante del proceso reformador que configuraría a partir de entonces todo el proceso histórico de Europa.

Biografía

Eisleben (condado sajón de la Turingia), 10 de noviembre de 1483. Pasadas las 11 de la noche, el matrimonio

Hans Luder y Margarita Siegler, minero, pero de estirpe campesina censataria, ve nacer a su primogénito: bautizado al día siguiente recibirá el nombre del santo del día, San Martín de Tours, el que diera la mitad de su capa a un mendigo; rasgada en dos dejará la túnica inconsútil de Cristo, cuando sesenta y dos años, tres meses y ocho días después muera en la misma ciudad de Eisleben.

Hasta convertirse en el doctor Martín Lutero (título que a partir de 1512 usará siempre), su vida transcurrirá en el hogar paterno, trasladado a Mansfeld en el verano de 1484, donde se consumará la paulatina ascensión social de la familia: en 1502 aparece como accionista de una mina de cobre y en 1507 como empresario societario de una mina; pero la estancia familiar de Martín habrá sido en los años más difíciles y duros.

Esta ascensión de la familia coincidirá con su misma ascensión. Cuando su padre se convierte en propietario, Martín es ordenado sacerdote e inicia su magisterio en la universidad de Wittemberg. Lo ejercerá hasta el 17 de noviembre de 1545, en que dictará su última lección, sobre el capítulo final del Génesis (exequias de Jacob y muerte de José).



Mapa de Sajonia en tiempos de Lutero, donde el reformador desarrolló gran parte de su actividad.

Esta universidad era la niña bonita del elector Federico de Sajonia, que la había fundado en 1502. Federico de Sajonia fue el gran defensor de Lutero y será enterrado junto a su tumba el 22 de febrero de 1546.

El curriculum estudiantil de Lutero se inicia en la escuela elemental de Mansfeld, y sigue con un doble período de enseñanza secundaria: en la escuela catedralicia de Magdeburgo (1497) y tres años de estudios humanísticos en Eisenbach (1498).

Su vida universitaria empezará en Erfurt, la tercera en importancia después de Leipzig y Colonia, donde estará desde 1501, viviendo en un convictorio para estudiantes con vida casi monacal, y convirtiéndose progresivamente en bachiller, 1502 (30/57), y maestro en artes, 1505 (2/17).

Culminará con la obtención del título de doctor en Wittenberg (octubre, 1512).

De esta etapa él mismo diría: *Viví no libre de pecado, pero sí de crimen; es decir, caí alguna vez en pecado, mas no cometí delitos públicos, punibles por la ley, y en ella asoman ya sus hondas preocupaciones religiosas.*

A partir de ellas y de su angustia por la salvación personal (no simplemente conocida, sino ansiosamente deseada como experiencia vital), Martín decide romper su itinerario universitario (por su padre orientado hacia el derecho), para convertirse en fraile agustino en el monasterio de Santa Ana (la gran devoción sajona y aún más minera de la región) el 17 de julio de 1505, Reformado y bajo la dirección de Staupitz, es el valedor de Lutero y el genuino representante del evangelismo o paulinismo.

Desde su entrada hasta el momento de deponer su hábito (no lo hará definitivamente hasta 1524 [16 de mayo]) vivirá en el monasterio erfurtiano y después en Wittenberg momentos importantes de su vida y experiencia religiosa: profesión (septiembre de 1506), ordenación sacerdotal (3 de abril de 1507), defensa de la línea reformada en Roma (1509/10), subprior de Wittenberg (1512-1515), vicario de distrito con jurisdicción sobre los 11 conventos de Misnia y Turingia (1515-18). Su vida quedará vinculada



Martín Lutero según un grabado alemán de 1521 (por H. Göding).

a este monasterio, convertido en morada estable, por cesión del elector Federico.

Queda por señalar su actividad académica: profesor de filosofía en el convento de Erfurt (1507-08) y en el de Wittemberg, donde muy posiblemente comentó la ética aristotélica (1508/09); lector de las *Sentencias* de Pedro Lombardo en Erfurt (1509/10); a partir de 1511, quedará vinculado totalmente a la de Wittemberg como profesor de Sagrada Escritura, exceptuado el bienio 1521-23, y decano de la Facultad de Teología desde 1535 hasta su muerte

La «experiencia de la torre»

Debe situarse a Martín Lutero en este marco; en él, un primer punto a dilucidar es la crisis que propicia su experiencia de la torre y una nueva orientación en su vida que se proyectará en una reforma –nueva forma– de presentar el mensaje cristiano.

Varias explicaciones se han dado sobre este fenómeno; la tesis de la vida depravada de Lutero como religioso y la consiguiente necesidad de justificar su bancarrota moral, la inicia Cocleo (*Comentarios sobre los hechos y escritos de Martín Lutero*, 1549) y culmina en el estudio serio, aunque conclusivamente insostenible, de Denifle (*Lutero y el luteranismo*, 1904).

La explicación marcadamente psicológica expuesta por Grisar (*Martín Lutero, su vida y su obra*, 1926), sin llegar a las múltiples explicaciones psiquiátricas iniciadas por Schön (1874), es seguida por Reiter (1937-41), médico-director del Instituto de Psicopatología de Herstedvester (Dinamarca), y culminada por Erikson (1958). En ellas puede subrayarse la importancia de lo subjetivo en Lutero, que le lleva a asumir totalmente su conciencia de profeta, de evangelista, con misión para Alemania y cuya doctrina es

parámetro de la verdad, porque únicamente él posee la plena revelación del sentido de la Palabra de Dios.

La tesis de Lortz de relación causa efecto entre decadencia de la Iglesia y aparición de Lutero, hasta que aquélla le expulsa de su seno es otra de las explicaciones.

Síntesis de todas ellas podríamos decir que, ciertamente, en Lutero aparece o se produce una crisis religiosa con un fuerte colorido psicológico, sin necesidad de considerarlo patológico, motivado por su propia experiencia religiosa desde niño (ambiente supersticioso minero con fuerte propulsión hacia el diablo, elemento constante en él, incluso hasta momentos antes de su muerte, con frecuentes apariciones de las formas más diversas, aunque casi siempre animalísticas), que le llevan a buscar una explicación racional a su vivencia interior (no olvidemos que Lutero es un intelectual universitario).

Plantea la solución su *experiencia de la torre, la turmenlebnis* (proceso lento, aun cuando pudiera tener un hecho puntual a principios de 1515). Proyectada al exterior con la lucha contra las indulgencias, apoyando la prohibición de Federico de Sajonia de que fuera predicada en toda la Sajonia (para evitar la salida de los fieles hacia Brandemburgo, donde si se predicaba por autorización del cardenal-electoral Alberto de Maguncia, blanco constante de los dardos de Lutero), su crisis personal deviene nueva forma de cristianismo.



Catalina Bora, esposa de Lutero.



Sus padres de éste, Hans y Margarita (retratos de Lucas Cranach).

La réplica se da en un triple nivel. Primero, el intelectual o de controversia, lo inicia Juan Eck (Obeliscos, marzo de 1518) y se suman todos los teólogos del tiempo, incluido Enrique VIII de Inglaterra con su *Assertio septem sacramentorum* (1521), que le valdrá el título pontificio de defensor de la fe, y las universidades.

Segundo, el de la orden agustiniana (capítulo de Heidelberg, abril/mayo de 1518); el proceso romano abierto en junio de 1518 con la citación y emplazamiento en Roma avanza con la definición dogmática sobre el valor de las indulgencias (bula *Cum postquam*, 1518), la condena de 41 tesis luteranas (bula *Exsurge Domine*, 15 de junio de 1520) y la excomunión personal de Lutero (bula *Decet Romanum Pontificem*, 3 de enero de 1521): y, en fin, la línea imperial que convierte a Lutero en un proscrito dentro de los límites del Imperio (dieta de Worms, 26 de mayo de 1521) y le obligará a ausencias notables como en la dieta de Augsburgo de 1530, al presentar la *Confessio*

Augustina, y en los coloquios de Hagenau (12-6, 28-7-1540), Worms (25-11-1540, 18-1-1541) y Ratisbona (5-4, 31-5-1541).

Todo ello irá reforzando el pensamiento de Lutero, modificándolo en lo práctico pero ratificándolo en lo esencial. También todo ello agriará más su carácter y quizá encontrará en su lenguaje fuerte, procaz muchas veces, la forma y manera de autocomunicarse confianza.

Al mismo tiempo, quién sabe si la duda de su posible error no determinará el aumento de sus visiones diabólicas, sus depresiones melancólicas... que marcarán notablemente el último período de su vida, aliviado por el cariño familiar que pone en su pluma un lenguaje totalmente distinto cuando habla a los pájaros, a su mujer, la querida Kate (pocas veces la escribirá solamente con su nombre, casi siempre con diminutivos cariñosos y afectuosos), y a los hijos.

Antirromanismo

En sus *Noventa y cinco tesis* bascula el antipapalismo con la voluntad de excusar al Papa.

En su respuesta a Prierias (Silvestre Mazzolini O.P.) niega ya la infalibilidad pontificia, así como la del concilio (agosto de 1518), aunque en Augsburgo apele al Papa mejor informado (octubre de 1518) y en *Sobre el Papa de Roma* (junio de 1520) ataque al primado y la constitución jerárquica de la Iglesia.

En marzo de 1521 escribe ya una crítica durísima contra el Papa, León X, al que llama *peor que todos los demonios*.

En su postura están los aspectos doctrinales: el Papa puede errar; por tanto, no puede, en manera alguna, ser juzgado por él, como tampoco puede admitir el primado.

En la decisión de contraer matrimonio, E. Böhmer señalará que una de las razones es explícitamente consumir su ruptura con el papado, al mismo tiempo que querer *fastidiar* al diablo.

En la consideración de que los príncipes católicos, incluido el propio emperador, son simples soldados papistas encontrará la razón para apoyar la resistencia armada al emperador en 1531, cuando anteriormente siempre la había rechazado.

Turcos y papado irán en un mismo saco en su llamada a la resistencia contra los primeros (1541).

Psicología

Culminará este proceso en una de sus peores obras, *Contra el papado de Roma, fundado por el diablo* (marzo de 1545), cuyas ilustraciones no fueron publicadas hasta 1928 en el volumen 54 de la edición de Weimar. Lutero recoge con toda intensidad, y lleva al paroxismo, el antirromanismo alemán del momento.

De Martín Lutero puede decirse que tiene una psicología fuera de lo normal, que también en esto su categoría está por encima de lo común.

Tenaz en su carácter y obsesivo en sus ideas, las vive apasionadamente y se irrita tremendamente contra todo aquel o todo aquello que se opone a su manera de ver las cosas. Junto a la afectuosa y paternal preocupación que se le nota en su etapa de vicario territorial agustino, y más aún en su vida de Wittemberg como padre de familia, su lenguaje es procaz y pornográfico, incluso en la vida ordinaria.

Su proclividad a la tristeza, quién sabe si a la melancolía maniática aparece ya en el año 1509 con insistencia y le acompañará hasta su vejez, vivida en sus últimas etapas con un cierto hastío y pesimismo.